

AÑO 1 N°50
20.2.09
DIVERSIDAD EN
Página/12

ENTREVISTA EXCLUSIVA

“SOY MUJER, PROBABLEMENTE”

TILDA SWINTON, LA ACTRIZ DE LA ESTAMPA ANDROGINA



Vaya rodeo

"FLORENCIA NO ES UN TRANSEXUAL, ES UN TRAVESTI. HAY QUE TENER HUEVOS PARA CORTARSELA..."
(Lo extraño no es que Moria Casán haya dejado escapar de su boca esta linda frase, si no que dos días después haya aparecido en la fiesta de una revista de chimentos abrazada a Florencia de la V, destinataria de su mensaje. Flor, a su vez, sólo argumentó que su "elección sexual" formaba parte de su intimidad y no lo iba a discutir públicamente. En la búsqueda de precisiones sobre lo que quiso decir Moria, se ruega precaución al colgarse de sus tetas.)





No me odien, soy católico

Se llama Fernando Ferrín Calamita y es juez, aunque ahora se jacte de vivir de la caridad cristiana que en el último mes juntó para él la suma de 30.045,50 euros. Es que Calamita ha sido inhabilitado para cumplir sus funciones durante dos años, tres meses y un día por retrasar maliciosamente la adopción de una niña por parte de la pareja mujer de su madre biológica, y organizaciones católicas se han lanzado a una colecta para que él no pase hambre por defender sus convicciones. "Es claro que se me condena por ser católico, lo que para el lobby gay es sinónimo de ser homófobo (...) Pero yo no odio a los homosexuales, como tampoco odio a los negros, ni a los inmigrantes, ni a los gitanos. Soy cristiano, no puedo odiar", dijo el juez la semana pasada en una carta abierta, sin aclarar si la dificultad para odiar era genética o adquirida después de la Inquisición, la caza de brujas, la prohibición del preservativo o del ingreso de los gays en los seminarios, etcétera.





De monstruos, bestias y animaladas

La editorial Sudamericana acaba de poner en su lista de novedades un libro titulado *Monstruos como nosotros*, una especie de compendio ameno de "casos" médicos o lo suficientemente espectaculares, personas que por más que el título se haga el abierto, no son como nosotros debido, en general, a una mutación genética. Un modo de pasearse por el antiguo circo sin moverse de su casa, linda propuesta, por qué negarse. Si no estuviéramos viviendo en el siglo XXI, si no hubiera existido un señor llamado Michael Foucault, y si la corrección política no estuviera tan en boga, podría ser visto como un libro más para pasar el veranito, emulación tardía de aquellos compendios victorianos que coleccionaban por morbo y ardor de la ciencia una lista de seres "monstruosos", "deformes", abortos de la naturaleza. Y bueno, ¿no es más fácil decirlo así que decir "capacidades especiales"? Un libro mucho menos documentado y claramente superficial si se lo compara con *Mutantes*, que casualmente circuló por librerías el año pasado y donde el genetista Armand Marie Leroi hacía un recorte similar ("las personas que sufren deficiencias en genes concretos"), mientras que con una prosa admirable apuntaba a historias particulares de seres diferentes, una historia de la genética, de las investigaciones científicas basada en un concepto de mutación tan amplio que incluía, por ejemplo, a la vejez entre sus efectos. Pero como estamos hoy y aquí con los *Mutantes* en una mano y con Foucault en la otra, este libro se nos cae al piso. Será de tantas veces que el autor nombra a Dios como jugador de naipes con cromosomas o castigador de hombres que intentaron emularlo. En broma o en serio, ya desde el prólogo, el oftalmólogo Omar R. López Mato, a modo de exposición de un marco teórico o como quieran llamarlo, se remonta a Dios, a la concepción aristotélica de lo monstruoso y se planta en 1945 con referencias al horror de Hitler ante las deformidades y a las consecuencias nefastas de Hiroshima. Se le terminó la bibliografía justo cuando empezaba a ponerse lindo. Qué lástima. En la lista de monstruosidades, que se extiende hasta las enanas y los tatuados, el autor incluye a las personas de sexo confuso, los "hermafroditas". Y en un intento de aclarar lo que según él es "un tema de por sí turbio", aclara con estas palabras: "En primer lugar, tenemos a los homosexuales, individuos de sexo definido que no sienten atracción por el sexo opuesto. Les siguen los travestis, que tienen deseos compulsivos de vestirse con ropas del sexo opuesto. Son hombres (generalmente) con ropas de mujer, pero no quieren dejar de ser hombres y no necesariamente observan conductas homosexuales. Los transexuales suelen definirse como mujeres atrapadas en cuerpos de hombre (pocos son los casos en otros sentidos). El transexual a veces tiene un deseo tan intenso de ser mujer que se somete a tratamientos médicos y/o quirúrgicos para cumplir sus intenciones. Por último, tenemos a los hermafroditas, hijos de Hermes y Afrodita, que hacían furor entre las ninfas. En la literatura médica se dan en llamar intersexuales". Obviamente, el autor sigue aclarando cuando señala categorías en esta lista donde todo el tiempo "tenemos" a unos y a otros desfilando en lo que se supone será una marcha del orgullo donde parece que el doctor fue, pero no se dio cuenta. Será el colmo del oftalmólogo tener tan mal la vista. Pues de lo que se trara es de un libro para leer con una mano y con la otra, discar al Inadi.

¿Crees que soy sexy?



Es la tercera vez que sale desnuda en la tapa de una revista. Tres revistas bien distintas que develan de cuántos diversos ángulos es posible mirar y admirar a Beth Ditto, la cantante de The Gossip (una banda de punk queer o funk punk, según la definición de Mariana Enriquez en este suplemento). El primero de sus desnudos lo hizo para la influyente *New Musical Express*, el segundo para la revista de (y hecha por) lesbianas *On our Backs*, el tercero acaba de salir e ilustra una revista de moda y estilo que eligió a las mujeres iconos del año (rodeando a Beth se pueden ver los nombres de Courtney Love, Amy Winehouse, Lilly Allen, Kylie Minogue, entre otras). Música, activismo y estilo, las estrellas que guían el camino de esta mujer rotunda que no duda en llamarse feminista —"aunque digan que es una palabra prohibida, el feminismo existe porque existe el sexismo"—, lesbiana —"soy una pensadora radical y prefiero que a mi banda se la describa como queer o lésbica"— y gorda orgullosa, a pesar de que muchas mañanas se despierte pensando que con otro cuerpo las cosas podrían ser más fáciles, "pero supongo que eso mismo debe pasar con cualquier cuerpo". Claro que a veces estilo y activismo, sea del modo en que sea, no parecen ir de la mano y después del tercer desnudo no faltaron las voces que la acusaron de haber "transado" con el mainstream; más después de haberse emborrachado en público junto a la supermodelo Kate Moss y de haber dejado la escena independiente para hacer un disco con un sello comercial. "Me importa un carajo —dice ella, muy tranquila—. Kate es una mujer que sabe lo que quiere y lo hace. ¿Se imaginan cuántas veces le habrán dicho puta? Incontables, y sin embargo no se cuadra. Eso me gusta... Y a quienes dicen que aporto a una nueva manera de sexismo mostrándome desnuda, les digo: si es nueva, ya es algo, porque el sexismo que conozco es viejo como el mundo y sin embargo sigue estando." Mujer de palabras justas, Beth Ditto tuvo un solo inconveniente a la hora de desnudarse: cada una de las tres veces que lo hizo estaba con la regla: "Eso fue lo único que me hizo sentir vulnerable; pero, bueno, como todo, eso también pasó".

pd

Sus deseos son órdenes

En el número pasado, la lectora María Alejandra Bordel pedía argumentos convincentes que justificaran el uso de la x o el asterisco para indeterminar el género de algunas palabras. He aquí una respuesta para seguir el debate.

Estimada María Alejandra:
Usted tiene razón. Claro que la tiene. El asterisco no se pronuncia. También tiene razón en lo otro (al final siempre terminamos siendo él o ella, nosotros o nosotras. ¿Todos y todas? A lo mejor. ¿A qué precio? No se dice. No se puede decir: ésa es, justamente, una de las razones de nuestra cordura. Si pudiéramos ver las violencias que mantienen la diferencia sexual dividida en dos, si pudiéramos ver las cicatrices que la surcan, bueno: eso sería la locura. La nuestra. Y la de la lengua. Hablamos y hacemos de cuenta que no pasa nada. La verdad es ésa: no pasa nada. Al final todos y todas terminamos... ya sabemos cómo, él y ella. Nosotros y nosotras. En esa cuenta no cabe nada más, ni un alfiler parece que cabe. Todos y todas entran, todos y todas felices. La lengua a todos y a todas incluye, ¿verdad?
Mentira.
Algo pasa, y es así. En el feliz decir masculino o femenino de la lengua algo pasa. Por eso el asterisco, y no a pesar de que no suena sino porque no suena. No se pronuncia, pero trabaja. Hace detenerse, dudar, preguntarse cómo seguir, a quién se refiere la frase, a qué género corresponde ese adjetivo, a qué cuerpo sexuado remite esa correspondencia. El asterisco está ahí para sacar de quicio a lectores y lectoras y, si hay suerte, a la lengua. Esa operación suele llamarse desnaturalización (yo prefiero llamarla extrañamiento).
La palabra hablada, es cierto, precisa de otros recursos (y, coincido con usted, de la e mejor olvidarse). El asterisco, con su obscenidad impenitente (hay que mirarlo bien, o mal, según se prefiera), llama a poner el cuerpo. No es fácil pero... así estamos.
Dice usted que después de tanta lucha es enojoso no poder usar la a, vocal conquistada. Tiene razón. Después de tanta lucha es enojoso tener que usar las vocales de l*s otr*s. No sabe cómo, cuánto la entiendo.
Saludos desde Córdoba.

Mauro Cabral

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

De otro planeta

Como presidenta del jurado del Festival de Berlín, acaba de entregarle el Oso de Oro a una película peruana que aborda la violencia de género. En los cines locales todavía se la puede ver desafiando los límites que impone la vejez en *El curioso caso de Benjamin Button*. Ultimos capítulos, apenas, en la historia de **Tilda Swinton**, la actriz de la estampa andrógina, la mujer que inspiró a Derek Jarman —actúa en siete de sus ocho películas— y que ahora alienta un documental para recordarlo y honrarlo, la que ha sabido desafiar el sistema de géneros en cada uno de sus roles... Tilda Swinton, esa chica que no se anima a afirmar sin dudar que es realmente una chica, habló en exclusiva con **Soy** de lo que fue y lo que vendrá.

texto
Vera von Kreutzbruck
Desde Berlín

Dicen que Derek Jarman la eligió para su película *Caravaggio* por su aterradora semejanza con las mujeres que aparecen en los cuadros de ese pintor. Pero también es posible afirmar que Tilda se asemeja a las mujeres de Cranach, de Botticelli o de Vermeer, quienes a su vez no se parecen entre sí. “No es que yo tenga nada muy especial, de hecho soy idéntica a muchas personas de mi familia en Escocia, hasta diría que soy mi padre sin bigotes”, bromea ante la insistencia de los comentarios sobre su estilo andrógino (y freak también). Lo cierto es que un don enigmático y al mismo tiempo amable reside en esta estampa, cuerpo y rostro lavado, que ha convertido a Tilda Swinton desde el encuentro con Jarman en 1985 en un icono top de la moda andrógina, en una referente de la libertad queer, especie de celebración andante de lo ambiguo. Si luego de trabajar en siete películas con Jarman aún le faltaba salir del caparazón local británico, en 1992 le tocó protagonizar *Orlando* de Virginia Woolf en la versión de Sally Potter. Desde entonces, el cuestionamiento de géneros e identidades fijas que parece encarnarse en su figura, tomó carácter internacional. Resulta muy difícil no ver algo de lo que planteaba Virginia Woolf en su personaje capaz de mutar cuando Tilda Swinton hace de bruja blanca en *Las crónicas de Narnia* o cuando interpreta al ángel en *Constantine*, de Francis Lawrence. Y lo mismo ocurre cuando aparece en tramas mucho más realistas, como en la película *Julia*, de Erick Zonca, donde hace de alcohólica, o en el rol de amante de Ewan McGregor en *Young Adam*. A lo largo de su brillante trayectoria en el cine europeo, que últimamente incluye una promenade por Hollywood, ha participado en numerosos films decididamente queer, o que plantean una temática Glttbi, lo que no parece ser a esta altura una mera casualidad sino parte de una militancia personal y estética contra los límites que encierran las vidas, las inteligencias y los cuerpos.

Acaba de terminar de filmar en España una película de Jim Jarmusch junto a Bill Murray y Gael García Bernal. También tiene en el tintero un proyecto con Marilyn Manson como director de un film sobre Lewis Carroll y trabaja actualmente en la creación de una fundación, que cuenta con el respaldo de la World Cinema Foundation, entidad dirigida por Martin Scorsese, y cuyo objetivo es regalar un paquete de películas a los niños que cumplan 8 años y medio para introducirlos en el mundo del cine.

Esta mujer de 48 años, sin rictus de cirugías ni de maquillaje, pero tampoco del paso de un tiempo cruel, llega a la cita con un despampanante tapado bermellón que nunca se quitará durante la entrevista y ante cada pregunta se rasca la cabeza, como quien se propone buscar las palabras justas con el método más rudo y elemental. Cuando le preguntan cómo nació su relación con Jarman, sobre quien el año pasado realizó un notable documental, rechaza por completo la palabra musa, porque le resulta demasiado pasiva. No sólo para ella sino para él. Prefiere aventurar que tal vez fuera su extraño parecido con una mujer pintada en un cuadro de Caravaggio, el verdadero motivo de lo que fue una amistad, una conversación interminable hasta la muerte del director en 1994. Si la palabra musa no le gusta para su relación con los directores de cine, la palabra modelo le queda chica para la inspiración que significó Tilda en varios modistos de alta costura y sobre todo en la dupla de Viktor & Rolf, cuyas camisas andróginas le deben mucho al torso de Swinton.

Si dejamos afuera la palabra musa, ¿cómo se define?

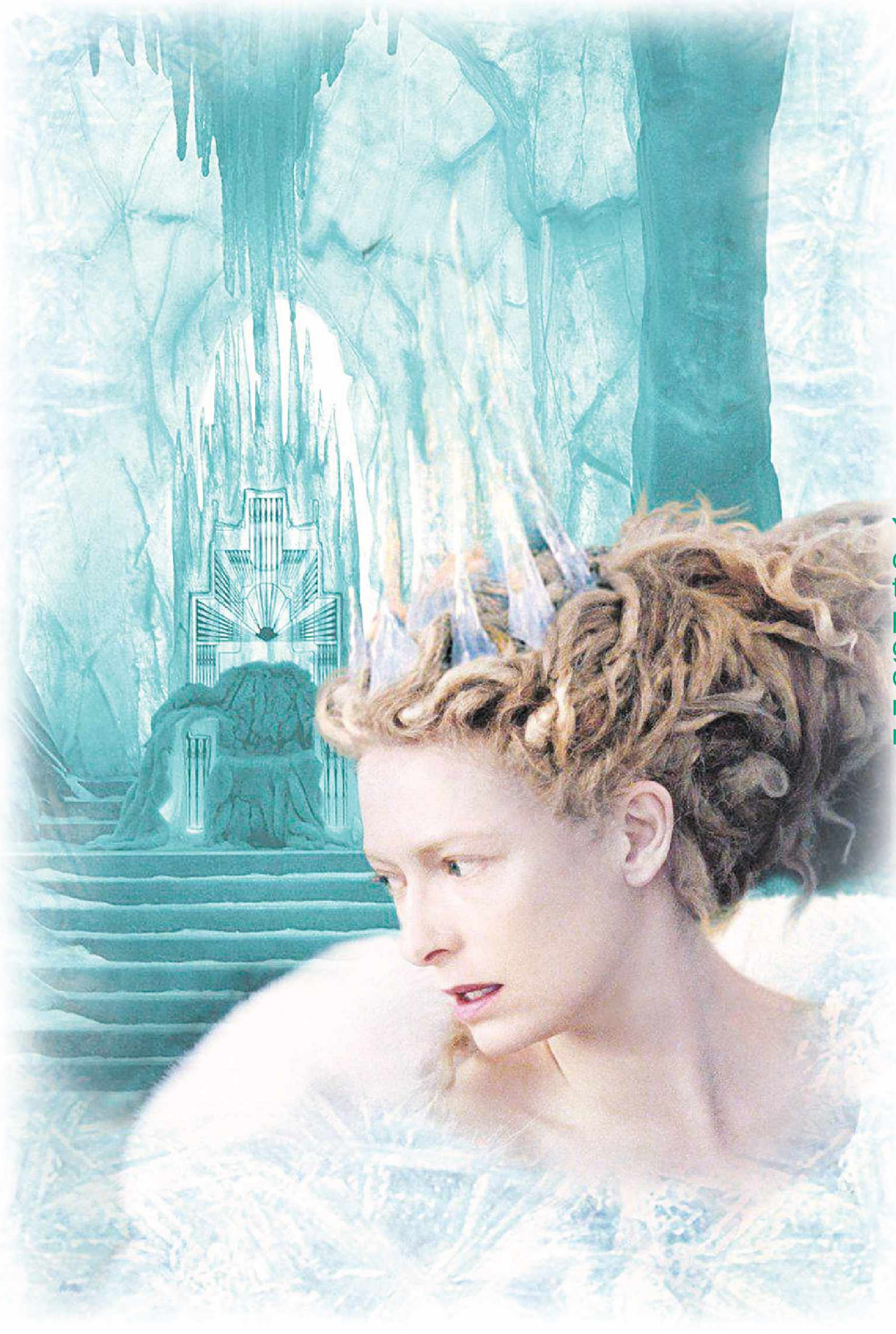
—Me considero más bien una suerte de modelo del artista, porque así es como me enseñaron a trabajar. La performance más emblemática para mí es la del burro en la película *Au hasard Balthazar* de Robert Bresson. Ese es mi objetivo, es mi santo grial. Tratar de ser tan animal como ese burro.

¿Con qué criterios elige sus roles?

—Nunca elijo los roles, elijo a la gente. Esto tiene que ver con el hábito que desarrollé en los comienzos de mi carrera. Todo empieza con una conversación, luego de ahí salen los proyectos y, por último, veo qué voy a hacer en la película. Para mí el rol en sí mismo es lo menos importante.

¿Cómo surgió la idea del documental titulado *Derek* sobre Derek Jarman?

—La idea surgió de una conversación que tuve con los dos productores del documental, Colin McCabe e Isaac Julien. Decidimos realizarlo porque, durante nuestros viajes por el mundo para hablar con estudiantes de cine, nos dimos cuenta de que nadie sabía quién era, y de que tam-



Yo pienso que, como en cualquier posibilidad de transformación, uno también puede jugar con el cambio de género. Mi idea de identidad de cualquier tipo es que no estoy segura de que realmente exista.

poco se podían conseguir los DVDs de sus películas. Y esta ha sido una gran frustración para mí en los últimos diez o quince años. También hicimos este documental para honrarlo y para rememorar la época en la que él hizo sus películas.

¿Qué tenían de especiales los tiempos de Jarman?

—Eran tiempos en que nos quejábamos porque era difícil hacer películas y por el clima político, sobre lo difícil que era ser un artista de la resistencia cultural contra Margaret Thatcher o Ronald Reagan. Aunque, en realidad, las cosas funcionaban mejor en esa época porque había financiación para el cine, cosa que ya no existe. Te daban un poco de dinero y tenías la seguridad de que ibas a recibir más para los próximos cinco proyectos, entonces el artista tenía la posibilidad de desarrollarse. Ahora todo se rige por el mercado, hay un organismo que está supervisado por la lotería a la que sólo le importa generar ganancias. Les interesa más el dinero que la cultura. Y creo que esto está relacionado con el colapso de la televisión. Antes había una industria televisiva digna, no se hablaba de la industria del cine y por eso se podían hacer mejores proyectos.

¿Cómo definiría el legado de Jarman?

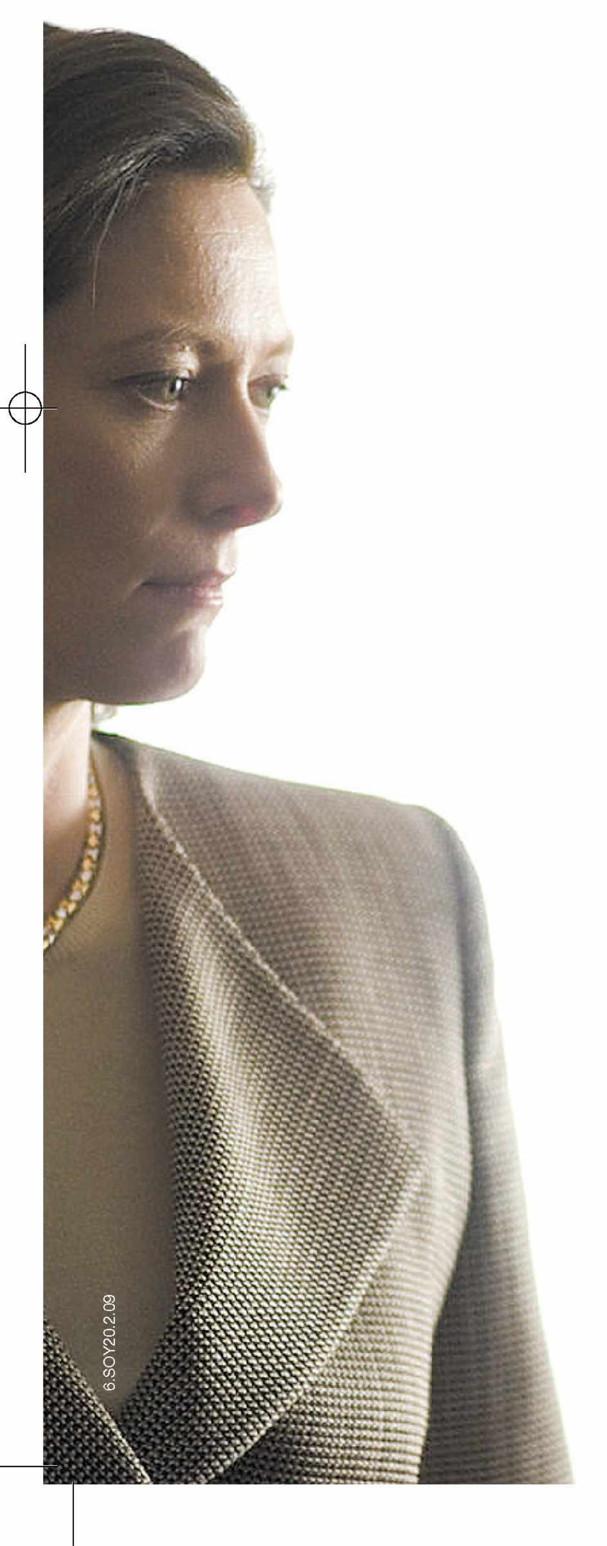
—Su impacto es muy particular. Fue un activista cultural, y no sólo me refiero a su actividad política sino también a su lucha contra el sida y las doctrinas represivas del gobierno británico. Jugó un papel muy importante en la resistencia cultural, incluso a nivel internacional. Y como artista británico fue muy significativo porque formó parte de una larga e ilustre tradición en el mundo del arte. Inglaterra, como todos los países pequeños, es muy buena para enterrar a sus más grandes artistas. Derek es un ejemplo maravilloso de un artista internacional que logró prevalecer y tener un impacto también en su propio país.

La película *Orlando* presentó con una potencia inigualable la ambigüedad de los géneros, lo lábil de los compartimentos preestablecidos. ¿Cómo ve usted esta cuestión?

—El film está basado en el texto clásico de

Para mí es natural hacer roles masculinos. Me gusta caminar por la cuerda floja, balancearme de un lado a otro dentro de la identidad sexual y de género. Aún no me han crecido las tetas ni se me han ensanchado las caderas.

La "reina del cine independiente" inaugurando la 59ª edición del Festival de Berlín.



Virginia Woolf, que fue escrito hace mucho tiempo. Yo pienso que, como en cualquier posibilidad de transformación, uno también puede jugar con el cambio de género. Mi idea de identidad de cualquier tipo es que no estoy segura de que realmente exista. He examinado esta idea de forma lateral desde que hice *Orlando* y otros films que tocaban el tema de la transformación de género. Por ejemplo, últimamente estuve pensando sobre lo que significa ser madre. Cuando se es madre, ¿se pierde todo o se puede retener una identidad multifacética? Toda esta idea de transformación y de género me interesa como actriz. Es un tema muy personal: yo puedo decir categóricamente, como lo hace *Orlando* en el film, que probablemente soy una mujer.

¿Probablemente?

—No sé si alguna vez voy a poder decir que soy una chica, por mucho tiempo me sentí como un chico. No lo sé, quién sabe. Voy cambiando.

Hay una escena en la que Orlando experimenta la muerte y luego decide transformarse en mujer para poder dar a luz. ¿Qué significado le encuentra usted a esta escena?

—*Orlando* trata del espíritu. Me acuerdo de que cuando filmamos esa película pensaba que el film era sobre la transformación, porque ésa era mi tarea como actriz. Pero ahora creo que el objetivo de *Orlando* no era cambiar sino continuar siendo la misma persona. Hace poco vi el film nuevamente y me conmovió esa sección de la película en particular, la parte de la transformación, la escena de la batalla, porque soy hija y hermana de soldados. Pienso constantemente sobre qué hace eso al espíritu, tener que tomar el tipo de decisiones que tienen que tomar los soldados.

¿A veces la coherencia se encuentra en el cambio, en la transformación?

—Orlando tiene la ventaja de poder transformarse, no todos tenemos ese privilegio. Pero pienso que el personaje intenta ser coherente con su espíritu, es decir, para lograr mantener unido su espíritu decide transformarse en una mujer.

Más de una vez ha interpretado roles masculinos. ¿Sabe por qué será?

—Para mí es natural hacer esos roles. Me gusta caminar por la cuerda floja, balancearme de un lado a otro dentro de la identidad sexual y de género. Aún no me han crecido las tetas, ni se me han ensanchado las caderas. Lo intenté en la película *Julia*, pero luego se me fueron. Creo que Julia es una personificación de una mujer y no una mujer.

¿Hasta qué punto esta idea de transformación forma parte de un experimento con usted misma? ¿Hay límites?

—Sí, hay límites. Por ejemplo, como te comenté antes, soy madre y me interesa mucho lo que le ocurre a una persona cuando es madre o padre. Yo sé algo de lo que puede o no ocurrirte cuando sos madre. La idea es darle una vuelta de tuerca. Darse cuenta qué parte de vos perdés y con qué partes te quedás.

Además de la maternidad y la paternidad, ¿qué otro tipo de transformación física la preocupa?

—El envejecimiento. En la película grandiosa de David Fincher, *The Curious Case of Benjamin Button*, tengo un papel pequeño de una mujer que vive toda su vida en un estado de lamento porque tuvo la oportunidad de nadar a través del canal cuando tenía diecinueve años, pero no lo hizo, y desde ese momento se arrepiente de no haberlo hecho. Cuando es vieja lo hace y logra dar vuelta su vida haciendo lo que



siempre quiso hacer. Y eso es muy inspirador. A medida que envejezco me doy cuenta de que existen ciertos conceptos que nos limitan de tal forma que determinan el orden de las cosas que uno debe hacer.

¿Por ejemplo?

—Si no te divertiste lo suficiente en la adolescencia, podés hacerlo con cuarenta o sesenta. La gente está pensando constantemente que es demasiado tarde para hacer ciertas cosas. ¿Por qué? Percibir la vida de esa forma me inquieta. Mis hijos tienen once años y ellos me transportan a esa edad. Ahora estoy pensando en cómo es tener once años.

Tuvo el privilegio de trabajar con los mejores directores. ¿Cómo logró obtener tanta libertad de elección?

—Estoy de acuerdo, me encuentro en una posición privilegiada. Empecé a trabajar en un ambiente muy especial con Derek Jarman, con el que colaboré ocho años y estuve en siete de sus películas. Era como estar en un jardín de infantes, tuve la oportunidad de desarrollar cierta sensibilidad y una forma de trabajar. Cuando Derek se murió en 1994, me quedé sin mi mayor colaborador. Afortunadamente para esa época ya había trabajado el tiempo suficiente y la gente me empezó a contactar para ofrecerme proyectos. Esa fue mi bendición.

Y como Jarman, trascendió las fronteras de su país de origen...

—Recientemente he tenido una aventura rara en Estados Unidos. Ha sido un viaje extraño, no sólo porque estaba lejos de casa sino porque trabajé en el sistema de los estudios, que es un lugar muy exótico, misterioso e interesante. Pero esta aventura está llegando a su fin y ahora estoy trabajando más en mi casa. Aunque el hecho de que Hollywood esté contratando a gente como Andrew Adamson para hacer el film *Narnia* o Francis Lawrence para hacer *Constantine* o Spike Jones para *Adaptation* es una buena señal.

El año pasado dirigió e inauguró en Escocia un festival de cine llamado "Ballerina Ballroom - Cinema of Dreams". ¿En qué consiste? ¿Qué tiene de especial?

—Fue una fiesta. El año pasado alquilé una sala de bingo que se encuentra en mi pueblo, Nairn. La alquilé pensando en transformarla en un cine con funciones para los sábados, a modo de prueba. Quería mostrar mi colección de DVDs, cualquier película que no fuera el tipo de películas que muestran en los multicines. Poco después, Mark Cousins (crítico de cine) y yo finalmente decidimos testear la idea y hacer un festival en agosto. Colocamos un pequeño anuncio al público vía Facebook y vinieron seis veces más personas de las que habíamos calculado que podían entrar en la sala, y se transformó en una especie de evento internacional y fue fascinante. Mostramos *Las amargas lágrimas de Petra von Kant*, de Fassbinder, y fue la mejor proyección privada que vi de esa película en mi vida.

¿Por qué?

—He visto esa película varias veces en universidades y en cinematecas, en donde todo el mundo hace comentarios del estilo "este film es sobre esto o aquello". En cambio, en nuestro festival los espectadores eran mujeres de avanzada edad y gente que nunca había visto un film de Fassbinder, fue una experiencia intensa para el público, pero al día siguiente volvieron para ver *Miss Marple*. También proyectamos *El arbolito que canta y suena*, de Francesco Stefani; *Cantando bajo la lluvia*; *La bota*, del director iraní Mohammad Ali-Talebi; y *8 y 1/2* de Fellini. Una de las razones por las que funcionó tan bien este festival es que nadie sabía bien qué estaba haciendo. La entrada costaba 3 libras, pero si traías una torta o usabas una pieza de ropa que estuviera relacionada con el contenido de la película, podías entrar gratis. Como resultado hemos creado el proyecto "Cinema of Dreams" ("Cine de los sueños"), que es una especie de festival de cine ambulante. El gobierno escocés nos pidió que llevemos este concepto a Pekín el mes que viene para mostrar películas escocesas. Vamos a seguir haciendo este festival, aunque no sabemos exactamente cómo.

¿Tiene planes para nuevas películas?

—Ultimamente se me ha estado acercando más gente para ofrecerme papeles. Ahora estoy trabajando más en Europa otra vez. Trabajé con el cineasta francés Erick Zonca, con Luca Guadagnino en Italia, con Béla Tarr en Hungría. El próximo film que voy a hacer es con Lynn Ramsay, una directora escocesa. La filmación va a empezar más adelante este año, espero. Es una adaptación del libro titulado *We Need to Talk about Kevin* (*Tenemos que hablar de Kevin*), que fue una novela polémica sobre una madre que tiene dudas sobre su rol de madre. Es un tema duro, pero Lynn Ramsay es un talento extraordinario de Escocia. Ha hecho dos películas, *Ratcatcher* (*Cazador de ratas*) y *Morvern Callar*, y no ha filmado en siete años.

Parece algo contenta cuando habla de volver a Europa. ¿No se siente bien trabajando en Hollywood?

—No me considero parte de ese sistema y tampoco me ha causado ningún sufrimiento. Soy una turista allí. Es un lugar muy interesante para visitar, pero yo soy de otro planeta.



WANDA Y LALA, POR LA VISIBILIDAD DE LAS MUJERES CHONGOS.

Lo mismo pero diverso

La consigna era “por el mismo amor”; sin embargo, el picnic organizado para reclamar el derecho a la legalidad de las parejas y familias queer mostró –a pesar de la escasa concurrencia, seguramente ahuyentada por el calor– que no hay una misma forma de ser, de amar y de estar en el mundo; aunque todas merezcan los mismos derechos.

texto **Diego Trerotola** fotos **Sebastián Freire**

Muy mala costumbre la puntualidad. Mejor dicho, costumbre inoportuna: a quién se le ocurre llegar temprano a un picnic sabatino en Palermo durante el verano porteño, con un sol criminal y no sé cuantos grados a la sombra. A mí, por supuesto, ni se me pasó por la cabeza ser puntual porque llegué media hora tarde, pero igual era tempranísimo. No es que no estuviesen ni los perros, a las 14.30 perros sobraban en frente al Planetario lógicamente enmarcado por un cielo celeste perfecto, sin mancha de nube. Había al menos dos perros, una creo que se llamaba Lola y estaba atada a un cartel contra la discriminación, frente a un gazebo que la Federación LGBT había armado para surtir de panfletos y forros a todxs. El otro perro también era una perra: se llamaba Juana, aunque su tamaño autorizaba el diminutivo Juanita, y era una mezcla extraña de manto negro y salchicha, según palabras de su madre Ariana Cano, una de las protagonistas de la nota del viernes pasado de **Soy**. "Les voy a mandar una carta documento porque le cambiaron el sexo a mi perra en la nota de la semana pasada: es mujer, aunque un poco torta, porque le gusta jugar a la pelota", arranca a pura joda la locutora trans que, junto a su pareja Tomás, fueron una de las primeras familias en llegar, ya habían extendido su manta y tenían una conservadora llena de comida de suegra. Su hija Juanita casi no les daba bola, jugaba con una pelota, muy chonga ella. La gente que había apenas superaba la veintena y se distribuía en las sombras de dos árboles para salir viva del abrazo del sol. Estaban principalmente quienes convocaban a esta actividad bajo la consigna "Picnic familiar por el mismo amor", que eran, además de la Federación, el sitio Elmismoamor.org, creado por algunos de los mismos que intentaron sostener hasta hace un tiempo la franquicia argentina de Gay.com. La invitación oficial al picnic que circuló por la web, multiplicada en Facebook, anunciaba: "Vení con tu pareja, tu familia, tus amigos, porque tenemos el mismo amor y queremos los mismos derechos con los mismos nombres".
Se entiende, claro, que debería existir justicia social, basada en la igualdad jurídica para todos y todas, y que haga posible el acceso a todas las posibilidades sociales, pero ¿eso realmente quiere decir una consigna como ésa? ¿Lo "mismo" tantas veces, no será más de lo mismo? ¿No se cae en el pozo de las posturas activistas-asimilacionistas que terminan sepultando la dimensión crítica de la diferencia para perpetuar el problema de la uniformidad que se quiere combatir?

EL BESO DE LA MUJER CHONGO

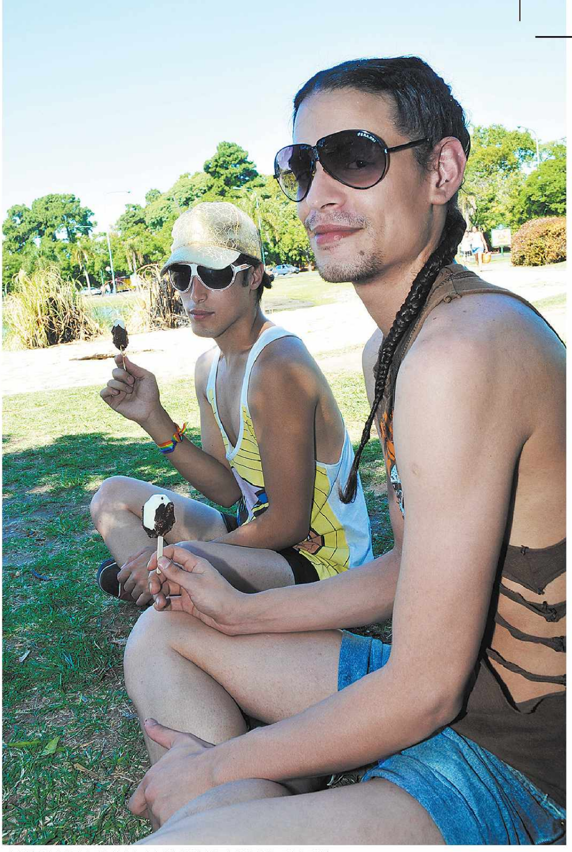
Vinieron más personas, claro, aparecieron varias decenas más, bastantes para un día de febrero y para la poca visibilidad glttbi pública y diurna que hay en Buenos Aires, a pesar de tener el mote de Capital Gay de Latinoamérica, porque esta ciudad gay vive de noche (cada vez más puertas adentro) y de día se duerme, se vuelve pacata, se hace la boluda o se esconde en un sauna. Wanda y Lala sí enfrentaron los rayos de Febo y salieron preparadas para un picnic minimal pero bien aporteñado: sólo trajeron termo y mate. La yerba, sin embargo, era otra, bien diferente, que ellas preparan con una receta que no quisieron revelar, una pócima personal, íntima que hacía del agua caliente un trip único. Lo que sí revelaron con sus caricias y sus besos era su deseo, y fueron las primeras, y casi las únicas, en chuponearse sobre el pasto.




SABADO DE SOMBRA PARA UNA FAMILIA DE TRES.



LAURA Y CAROLINA, MADRE E HIJA.



CHARLY DARLING Y SU VESTUARIO DE DIA.




ROBERTO PIAZZA Y SU NUMEROSA FAMILIA.



LAS CHICAS BRANDON, SIEMPRE SOBRE EL ARCO IRIS.

Ellas salen hace cuatro meses, Wanda fue profesora de cocina naturista de Lala y tras esas clases surgió otra clase de amor. Wanda, además, es parte de la Asociación Argentina de Chongos (AACH), cuya filosofía, que se puede seguir en carnetdechongo.blogspot.com, reclama: "Basta de decirnos que no se nos nota la tortillez (¡como si no quisiéramos que se nos note!)". Si hay diferencia que se note, y por eso defiende "el término CHONGO como manifestación de una identidad subversiva y de resistencia queer". Wanda aclara, como si hiciese falta, que es medio anarquista y que ahora está leyendo a la Judith Butler de *Deshacer el género*: y por eso no cree que el matrimonio sea su primera reivindicación, pero que está segura que ayudará a muchas personas, claro, y que si viene, que venga. Wanda, por lo pronto, no estaba ahí por lo mismo, estaba para deshacer con la visibilidad que proponen sus besos, su yerba y su blog cyberqueer.

Y de a poco hubo otras visibilidades. Llegaron varias familias; la más numerosa fue la de Roberto Piazza y su cónyuge, Walter Díaz, que trajo a su madre Ana Rosa, a su prima y a gran parte de su parentela. También estuvo Laura, de 33 años, con su hija de siete, Carolina Canevaro, ambas sobre una tradicional manta de picnic a cuadros, pero con más actitud de playa, pelándose al sol en mayas. Laura se identifica como madre soltera bi (antes estuvo casada, ahora está separada) y defiende esa soltería como una buena forma de educar a sus hijxs, porque también tiene otro. De matrimonio, el mismo o el diferente, por ahora Laura no quiere saber nada. Y así se fue llenando la sombra de los dos árboles: llegaron, entre otros, un joven de look disco con gorra dorada, un punk con remera de Ramones, la drag de civil Charly Darling con tocado de trenzas recién hechito, una docena más de gays, pero pocos se atrevieron a besarse en público. Las chicas les, bi, tortas, chongas, etc., estaban amorosamente más fuera del closet esa tarde, especialmente cuando cayeron las chicas Brandon (www.brandongayday.com.ar), infaltables, que cruzaron la plaza flameando, volando, con la bandera glbt del arco iris tamaño XXL que luego usaron como manta: ellas, todas luminosas, siempre están "over the rainbow". A todo esto, alguien repartía unos panfletos para una apostasía colectiva porque la "Iglesia Católica Argentina viola la ley en nombre de tu bautismo" (www.apostasiacolectiva.org); mientras el grupo de Cristianos Gays y Lesbianas de Argentina (www.cegla-argentina.com.ar) volanteaba "que deberíamos procurar vivir de acuerdo a los principios del amor y respeto del Evangelio". El amor, religioso en este caso, parecía no ser el mismo, pero convivía pacífico y sudoroso en este picnic. Y, aunque no éramos muchxs, fuimos lxs suficientes para visibilizar que la diversidad amorosa dejaba más paso a lo otro que a lo mismo. Y si se trataba de celebrar el amor diverso, siempre fue con distinto nombre: si para algunxs ese 14 de febrero fue el día de San Valentín, para mí, por lo menos, era el día de Valentín, a secas, no sólo porque soy laico, sino porque ese día se lo dedico al personaje homónimo de la novela *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig. Valentín, el revolucionario encerrado en las ficciones pasionales de su compañero de celda, la Molina, y en las mías. Valentín, mi chongo, que no es el mismo chongo lésbico con carnet que reivindica Wanda. Este es otro chongo, que no es ningún santo pero la novela que lo crea sí es una hagiografía profana, pero de la Molina, una maricona martirizada por amor a la carne. Pobre santa. o

es mi mundo

Vida y obra formaron parte del mismo perfecto círculo que **Pierre Molinier** dibujó en los 76 años que estuvo en este mundo. El mismo fue el objeto de su producción: era el protagonista de sus fotografías, retocaba sus pinturas con su propio semen y era el primero en utilizar los objetos eróticos que diseñaba. Travesti en la intimidad, fetichista en todo momento, Molinier fue, hasta el final, su propia obra de arte.





El arte soy yo

Dos de los numerosos autorretratos que Pierre Molinier realizó travestido. En la foto de la izquierda, se lo ve con su célebre zapato-consolador.
En la otra página, una modelo luce prendas de lencería erótica que pertenecían al propio Molinier.

texto **Patricio Lennard**

Con tono de bienaventuranza bíblica digamos en voz alta: ¡A los artistas que se creen capaces de cualquier cosa les pertenece el reino de los excesos, pues a ellos el arte suele quedarles chico! Tal el caso de Pierre Molinier, quien decidió montar su última obra clavando en la puerta del sucio departamento de Burdeos en que se pasó recluido los últimos años de su vida una notita tan sobria como contundente: "Me maté. La llave la tiene el portero". Adentro, entre maniquíes descuartizados y prótesis ortopédicas, y cajas y cajones repletos de corsés, medias de red, enaguas, bombachas de encaje, pelucas, portaligas, zapatos con tacones y esos consoladores de cuero que él mismo fabricaba y que tantas veces habían trajinado su culo travestido por placer y por amor al arte para el que gustaba fotografiarse con esos mismos consoladores metidos en el culo, Pierre Molinier se había pegado un tiro. Esa mañana del 3 de marzo de 1976, el estruendo resonó a través de los oscuros pasillos y las escaleras crujientes de ese viejo edificio de Burdeos. Y nadie se sorprendió de que ese viejo que vivía rodeado de sus gatos y sus fetiches sexuales, que acostumbraba barnizar sus pinturas valiéndose de una media de seda con varias capas de su propio semen, y que varios años antes se había hecho construir una cruz como la que se ven en los cementerios para fotografiarse junto a ella luego de escribir su epitafio ("Aquí yace Pierre Molinier, nacido el 13 de abril de 1900, muerto hacia 1950. Fue un hombre sin moralidad. Inútil llorar por él"), hubiera terminado como había vivido: haciendo de su escandalosa vida objeto de su arte. Emparentado con el surrealismo en su fase tardía (a mediados de los '50, Pierre Molinier conoce a André Breton, líder del movimiento, quien le posibilita participar de varias exposiciones colectivas, como la Exposición Internacional del Surrealismo, 1959-60, así como publicar en revistas del grupo y hasta ilustrar uno de los poemarios del propio Breton, de quien se distanciaría pocos años más tarde), Molinier recibe su educación inicial en una escuela religiosa, la cual abandona, cansado de su rigurosidad, para iniciar estudios en una escuela de arte parisina. En 1923 regresa a Burdeos, donde permanecerá el resto de su vida, y en cuyo provinciano mundo artístico nunca se sentirá del todo cómodo para desarrollar un proyecto que rápidamente dejará atrás ese gusto que lo lleva a pintar, al principio de su carrera, paisajes y naturalezas muertas a la manera del impresionismo y retratos de inspiración expresionista. Será recién a finales de la década del '30 que en sus cuadros empezará a aparecer, tímidamente, un mundo signado por el erotismo. Aunque será el pasaje que él realice de la mera representación pictórica a la exposición de su sexualidad y su desenfadado fetichismo lo que terminará por definir la marca de su estilo. "Trabajo, como y duermo rodeado de máscaras, maniquíes, suciedad, pelucas, joyas, libros, muñecas de cera, velos transparentes, cadenas, pinturas, botas, cuchillos, gatos, ropa y aparatos de todo tipo. Convertir el mundo en un Gran Burdel: eso es lo que anhelo", escribió quien convirtió en leitmotiv su gusto por el travestismo. De ahí que sus sombríos e inquietantes autorretratos (algunos de los cuales lo muestran autopenetrándose con el objeto que es la quintaesencia de sus juguetes sexuales: un zapato de taco que en su talón tiene engarzado un consolador que Molinier se metía en el culo recostado en una poltrona y flexionando la pierna) sean parte fundamental de la construcción de su mito. Un mito que el artista se encargó de alimentar sembrando aquí y allá historias morbosas de difícil comprobación, como la que señala que él habría ultrajado el cadáver de su hermana mayor en su lecho de muerte. "Julienne murió anoche como tantos otros a causa de la gripe española", apunta Molinier en un cuaderno. "Entré a su cuarto y me quedé largo rato contemplándola. Desde niño, doy vueltas bajo sus faldas como una babosa voraz que va dejando a su paso un rastro pegajoso y ardiente. Ahí están por última vez sus largas piernas que intento juntar un poco. Refriego mi verga tiesa entre sus muslos hasta eyacular sobre su vientre plano. Entonces pienso: 'Se ha marchado llevándose lo mejor de mí'. Algunos dicen que aquella noche fotografié su cuerpo sin vida, pero no es cierto. Me dediqué apenas a cerrar sus ojos. Cuando los ojos permanecen cerrados es posible observar lo que uno quiera. Se puede incluso engañar por un instante a la muerte."
La experiencia sexual de Molinier estaba abierta tanto a mujeres heterosexuales como a varones homosexuales. Y si hubiera que trazar un perfil psicológico, más allá de sus rasgos fetichistas, acaso habría que decir que Molinier era un bisexual al que le gustaba travestirse. Pero esto no condice con una idea que él defendía a



capa y espada: que “ser hombre o mujer ya no tiene importancia”. Y con esto quería decir que su objetivo no consistía tanto en batirse a duelo con los roles impuestos, con la imposición de los géneros sexuales, sino más bien ignorarlos, pasarlos por alto. “La pura sexualidad de una mujer o de un hombre en sí no me estimulan; sí, una bonita pierna, una pantorrilla. Encuentro que las piernas de una mujer o de un hombre me estimulan de igual modo. Y todas estas acciones que hago con la verga, el ano, tienden a un comportamiento andrógino, masculino-femenino. Mi sueño era ser lesbiana y artificialmente, si lo podemos decir así, lo he conseguido.” Convirtiéndose en travesti, Molinier alcanzó esa tierra de nadie que le permitía mantener una distancia equidistante frente a uno y otro sexo. Incluso, su hábito de vestir ropas de hombre y usar ropa interior femenina era prueba de esa ambigüedad en la que se obstinaba fervorsamente.

Recopilaciones de sus trabajos como *Cien fotografías eróticas* o *Le Chaman et ses Créatures* dejan ver que el principal cometido de su arte era contorsionar el cuerpo y la sexualidad hasta hacer de ellos materiales maleables, un campo de experimentación estética. Algo que se comprueba en su literalidad más bruta en una foto que puede verse en Internet y en la que el propio Molinier aparece, cual contorsionista chino, chupándose la pija a sí mismo. Casi una puesta en abismo de ese círculo sinuoso que una mañana de 1976 él decidió cerrar pegándose un tiro en la sien y dejando una notita pegada en la puerta. ●

LGTTBI

Ricas tortas

texto **Naty Menstrual**

Estaba visitando a una pareja de tortitas amigas; una era el bombero loco y la otra, pura pinta de zurda hippie depresiva. Estábamos en la esquina de Bolívar y Perú cuando aparecieron dos tortas más: una peruanita de sonrisa fácil, medio enana, mezcla de adorno de torta con punk latinoamericano; y la otra, el hermano de Rubén Peucelle en *100% Lucha*. Y yo, por supuesto, producida para matar con mi voz inconfundible de camionero. Chupábamos como esponjas, puteábamos como locas y nos reíamos de todo y de nada. La Peucelle se acomodaba un bulto que no existía, tenía unos jeans grandes y una camisa celeste de colectivero; la enana era sólo un manojo de carcajadas. Y las otras dos, una —como siempre— extremadamente borracha, y la zurda depresiva, enojada. En un momento la cosa estaba terminando, la enana y la Peucelle pararon un taxi.

—¡Naty, nos vamos a bailar al Marlene, venite!

Supuse, con la agilidad mental que me caracteriza, que era un boliche de tortas salvajes.

—Yo te pago todo —dijo una de ellas fanfarroneando como típico galán tanguero, y entonces me zambullí corriendo en el taxi de cabeza.

En el boliche me observaron mal, pero iba con amigas, me hice la mina y en unos minutos, todas como chanchas revolcándonos en el chiquero. Hasta que una rubia hermosa me rodeó con el brazo, hablándome en susurros al oído, la cintura que no tengo. “Qué linda que estás, morocha. ¿Querés tomar algo fresco?” Me quedé como rara y asentí con la cabeza.

Terminamos en la barra como una pareja hétero (?). Ella había logrado su conquista y yo sentía, a decir verdad, debajo de mi tanga un extraño hormigueo. Pasó un rato, se terminaba la cerveza y la torta galán se me esfumó: seguramente había divisado otra presa. Yo recurrí a mi galán de camisa de colectivero para el taxi de regreso a mi universo. Me subí al auto y relojeé al taxista para ver si se me avecinaba un erótico momento: un viejo con cara de tranquilo que escuchaba radio en mortuorio silencio. Me puse a pensar en toda la gente que discrimina y que divide porque con su vida no está contenta. Y disfruté del recuerdo de mis amigas, de las cervezas, de aquella esquina y recordé una frase que reza: “La muerte está tan segura de alcanzarnos, que nos da toda una vida de ventaja”.

Yo por ahora tengo esa vida navegando por mis venas y pensaba elegir, mientras pudiera, con quién disfrutarla, fuerte, sincero e intenso. Abrí la ventanilla, cerré los ojos y respiré profundamente el viento.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Ramiro Lehkuniec

es actor, director y dramaturgo.



Un clásico muy argentino renovado, "la campera negra de piel" –real o eco– en versión casual representa una versión **soft** del estilo "rebelde sin causa", que es mucho más rocker. El sistema fashion digiere este estilo (campera + t-shirt + jean) desde Dean en versiones cada vez más personalizadas.

Innegable **amerindio** de todos los límites de América. Parecido al estilo "frisolero o beaners" –de los inmigrantes mexicanos y centroamericanos en L.A.–, lo "polentero" en principio, hablo de mestizaje, que sirvió para discriminar y enfatizó en la morbidez de los cuerpos alimentados con hidratos de carbono. Dato curioso, ya que "polenta" suele ser sinónimo de "fuerza" o "vigor".

Su fisonomía tiene mucho de mapuche —piel cobriza, pelo lacio y negro, vello abundante y **grueso** en el rostro, mejillas grandes, labios gruesos y ojos oscuros "achinados"— y su mirada, la bravura indómita y valiente de "la gente de la tierra".

T-shirt jade, energéticamente hablando el verdadero color del **amor**, siempre aportará brillo, lúdica y vitalismo a su portador. La estampa en diseño, un poco retro '80, cuando estalló el boom de la gráfica digital en prendas deportivas de apariencia tecnológica. Con iconos, tipografías y sobreposición de tramas "diseñadas" por el pop en los '60. Es mucho, pero poco dice del carácter del usuario... ¿Moda? ¿Juventud? ¿Sport? ¿Tecno? Todas y ninguna.

Meticulosa combinación de colores hasta casi la **obsesión**. Las zapatillas urbanas al tono exhiben las mismas líneas marrón y camel que el cinturón que, de no ser por esto, resultaría chocante en colorido y apariencia —un tanto rústica— al resto del look.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Rosario Bléfari. La cantante presenta sus temas, dulces y fogosos, en Casa Brandon. **Viernes a las 21 en Luis María Drago 236.**

Enchufados. La Electroshock Night con DJ Blade tiene voltios de sobra y ofrece electropop, electropunk, electroclash y retromix. Tocan Los Impermeables. **Viernes a las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722.**

Malas palabras. La 2ª Fiesta de Puta Madre trae en el escenario a Mosquito Sancineto y a Ariana Cano. Habrá cantantes, grupos y artistas plásticos. **Sábado a las 24 en Maza 457.**

Happy Landings. Una fiesta para aterrizar después de un fin de semana de marcha. Suenan clásicos del house de todas las épocas y pachangas del adiós. **Domingo a las 20 en Kika, Honduras 5339.**

Sentadxs

Melodías de la India. Concierto de música del sur de India a cargo de Leo Fernández, con proyecciones y tragos. **Viernes a las 22 en Satam, 14 de Julio 1020.**

De noche. Con un show íntimo, Alejandro Tantanian completa la trilogía de espectáculos musicales que arrancó con *De lágrimas* y siguió con *De protesta*. **Sábado a las 21.30 en la Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131.**

Teatro. Vuelve *Tercer cuerpo*, de Claudio Tolcachir. **Domingo a las 19 y a las 20.30 en el teatro Timbre 4, Boedo 640, timbre 4.**

Rojo Tango. La leyenda del tango, recorrida desde sus inicios en los cabarets del 900 hasta la vanguardia de Piazzolla. **Lunes a las 20.30 en Faena Hotel, Martha Salotti 445.**

Extra

Para despedir el verano. *Balnearios*, la película playera de Mariano Llinás, en el Centro de Museos de Buenos Aires y con entrada gratuita. **Sábado a las 17 en Av. de los Italianos 851.**

Cóctel Molotov. Música en vivo, poesía y feria de libros independientes para los que quieran darse una vuelta por el Mercado Solidario de Bonpland. **Sábado desde las 17 en Bonpland 1660.**

Prêt-à-porter. La BAF Week Otoño/Invierno 09 se prepara para una nueva edición, con quince desfiles en dos pasarelas. **Miércoles y jueves a las 14 en La Rural, Santa Fe y Av. Sarmiento.**

Campamento. Gays, lesbianas y trans de la provincia de Santa Fe podrán acampar durante tres días en el predio Municipal de Rosario. Habrá actividades culturales y talleres de sexualidad y salud. **El 20, 21 y 22 de febrero. Para más información: voxargentina@gmail.com**

Lux va al subte en México D.F.



FOTO: SEBASTIAN FREIRE

El movimiento se demuestra andando

Atinadx, Lux eligió una calza para viajar en los vagones más calientes del subte en la capital azteca y pasando de un coche a otro entendió la gracia de dividir por género a lxs pasajerxs.

"Estas son las mañanitas que cantaba el Rey David, y hoy que es tu cumpleaños te las cantamos a ti. Despierta, mi bien, despierta...” Es algo así. No me exijan memoria minuciosa cuando se trata de recordar letras y acordes después de tres tequilas absorbidos en cinco minutos en un tianguis junto a la Estación Balderas, del metro del DF, porque ni la maestrita Oscar ni las rudas chamuco se acuerdan ahora siquiera de su revoltoso himno mexicano. Las chamuco, mis adoradas tortonas demoníacas, quisieron ya en el almuerzo empezar con los festejos de mi cumple número.... (complételo usted), que cae justo durante mis segundas vacaciones en esta ciudad donde los cuerpos se refriegan a cada rato por vocación de multitud. Chamucos y Oscar tienen que regresar a dar clases en las aulas del claustro de Sor Juana, y caminan ahora un poco “de coté” por el andén de la estación, simulando una sobriedad que lxs abandonó hace rato. Imagínense yo, que estoy en transitoria extranjería y al divino pedo... Camino casi dando alegres saltitos, con mi mochilita ilustrada donde siempre que viajo llevo equipos de cochinadas de urgencia: unas calzas gris plomo en las que entrar se convierten en una hazaña de la naturaleza, como el cambio de piel en las serpientes, y una musculosa brillante mínima que, después de dos semanas engrosando el lomo a base de mole, frijol y margarita, tiene que aprender a estirarse como chicle para poder esconder un diez por ciento de mi carne delantera. Hablando de chicle, me contó la Oscar que a las mariquitas aztecas se las reconocía porque mascaban en público, y borrachx como estoy, mi cerebro se pone anacrónico y detecta chicleras posmo por todos lados.

“Es que se juntan los gays, las jotitas, en el último vagón, y vieras el aquelarre que se arma en las horas pico”, me informa la Oscar mientras se despide. Entonces, a mi juego me llamaron. Solitx me dejan ahora en la estación, y solitx me meto en los sanitarios a hacer un cambio de vestuario. Quien sin interés me vio entrar al retrete, se enceguece al verme salir. Soy un escándalo que surca el andén quilombero a la espera de la hora pico, Lux bajo tierra mexica a punto de ofrecerse a la diosa de los placeres carnales y de la inmundicia, la ancha Tlazolteotl. Danzón porno es lo que vengo a ofrecer, soy una maría félix en calzas y pelo rojo, un cantinflas de baile del caño. Me susurran cosas puercas al oído; me arrojan miradas de indignación episcopal. Pero, si ensayamos en la calle, le perdemos el miedo al escenario. Este estilo Lux de subterráneo es una puesta a punto para desafiar mañana las calles y alamedas del DF, y guay de usted, presidente Calderón, que no habrá encuentro mundial de familias católicas que apague el fuego que encendió la diosa.

Uno, dos, tres vagones pasan; los primeros exclusivos para las mujeres y los niños, los demás para damas menos temerosas y varones con diversas intenciones. ¿Será el acoso del eros viril tan violento que hay que separar así el ganado? No vayan a creer. Esto es el DF, no es Ciudad Juárez, y las hadas y los duendes queer pueden encontrar acá su rinconcito. Más quisiera Buenos Aires ser tan abierta con los estilos callejeros y los mimos lesbos y maracas.

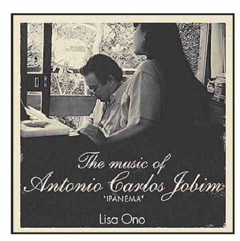
Cuatro, cinco vagones y ya en el sexto entro como se puede, empujadx por un malón no tan sexy como yo quisiera, y donde todo chicle que se masca se vuelve en mi cabeza aquella vieja costumbre azteca. Las jotitas se frotan unas a otras sus partes con tanta fruición que en cualquier momento se convierten en fondue. No quieran que les cuente qué hacía esta Lux, en tanto, con un fornido chacal a sus espaldas. Sólo les digo que, cuando se trata de “frotamientos indecentes”, una calza berreta vale más que la elegancia. o

Metro de México D. F. Ultimo vagón
Hora pico de 18 a 20.

4 por Alejandro Zárate

Sushi tropical

Buscando un poco de ritmo y de calor, cuatro artistas japoneses acercan sus manos al sol de la bossa nova.



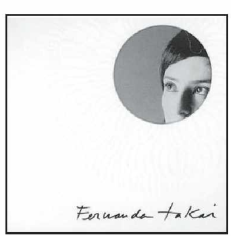
Lisa Ono
Ipanema

Lisa Ono es una popular cantante japonesa de bossa nova. Nació en San Pablo (Brasil) en 1962, pero a los 10 años se trasladó con su familia a Tokio, donde su padre abrió un popular restaurante de comida brasileña, el Saci Perere. A partir de entonces pasó la mitad de cada año en Japón y la otra mitad en Río de Janeiro. Gracias a Paulo y Daniel Jobim, hijos de Antonio Carlos Jobim, realizó en este disco, *Ipanema*, una selección de canciones para celebrar los 80 años del compositor. En todo el álbum se vive un clima intimista, donde Ono interpreta sutilmente los clásicos de Jobim. Y lo que pasa es que cuando uno encuentra otro disco más del famoso compositor, dice: "¡Otro más!". Pero acá es diferente, ya que es un disco precioso que navega entre el color de la bossa nova y cierta tranquilidad japonesa.



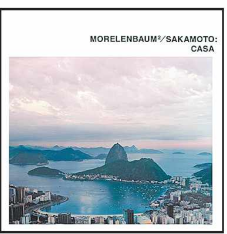
Seleçao Sakamoto
O brilho do tempo

Este proyecto relacionado con la bossa nova comienza en 2001, a través de la grabación del disco *Casa*, junto a Jacques Morelenbaum y Paula Morelenbaum. Ryuichi Sakamoto es un japonés que rompe esquemas cuando presiona las teclas, pinza las cuerdas y crea maravillas en sus composiciones. La emoción, la belleza en su forma más explícita y la exploración de los sentimientos son el sello de sus temas. Y en este disco Sakamoto se da el gusto de editar sus canciones de bossa nova preferidas, además de recopilar verdaderas joyas del género en versiones originales. Canciones como "Essa mulher" en la voz de Elis Regina, "Bésame mucho" en la voz de Joao Gilberto, o "Samba do aviao" en la voz de Antonio Carlos Jobim, son apenas una muestra de las delicias que reúne el volumen.



Fernanda Takai
Onde brilhem os olhos seus

Fernanda Takaies es, una figura en ascenso en la canción brasileña y su disco debut, *Onde Brilhem os olhos seus*, una verdadera maravilla. Se dice que Takai es descendiente de japoneses, por su fisonomía japonesa y su cuidado look, y en su vestuario siempre hay vestidos con aspecto de kimonos o diseños de inspiración japonesa. En este álbum, cuyo diseño minimalista incluye ideogramas nipones, hay canciones de grandes artistas como Caetano Veloso, Chico Buarque y Roberto Carlos, interpretados exquisitamente. Fernanda Takai, de 37 años, nació en Serra do Navio. A los 16 formaba parte de la banda de Pato Fu, cantando, componiendo y tocando. Y si algo define este disco es la gracia y el buen gusto, la elegancia y la discreción, junto con una mirada de Oriente que nos invita a dejarnos llevar por la sensibilidad y la inteligencia de la música de esta joven promesa.



Morelenbaum / Sakamoto
Casa

Se reeditó el álbum grabado en Río de Janeiro en la casa del compositor Antonio Carlos "Tom" Jobim. Este es el primer disco en que Sakamoto interpreta composiciones que no le son propias. Con la voz de Paula Morelenbaum, el cello de Jacques Morelenbaum y Ryuichi Sakamoto en el piano, se recrean las canciones de Jobim menos difundidas. El resultado de esta comunión es sublime, y su atmósfera mágica discurre a través de 16 canciones, a las que ahora se les suman dos tracks nuevos. Paula y Daniel, hijos del compositor Tom Jobim, invitaron a grabar este álbum en la propia casa del legendario Jobim, con las ventanas abiertas hacia una estupenda vista de Río, con el canto de los pájaros y los grillos, que ayudaron a que "este ambiente sea una experiencia de pura de emoción", según Sakamoto. Entre las canciones más bellas encontramos "O grande amor" y "Amor en paz"; y entre las piezas instrumentales están "Tema para Ana" y "Chanson pour Michelle".



Toda el alma se me embriaga

texto **Gabriel Oviedo**

Como cada año, la provincia de Mendoza celebra la Fiesta de la Vendimia Gay, uno de los mayores eventos Glttbi del país. Desde hace 14 años, lo que nació como una broma en respuesta a la tradicional Fiesta de la Vendimia se transformó en un espectáculo único en su tipo, por el glamour y la producción de la puesta en escena.

Bajo el lema "Vendimia para Todos", se celebrará el próximo 7 de marzo en el Auditorio Angel Bustelo, bajo la organización de Fernando y Gabriel Canci, que como el año anterior prometen invitados internacionales, como el mexicano DJ René Marty, y grandes figuras nacionales. Por ahora, se sabe que la conducción volverá a estar al mando del actor y modelo Christian Sancho y la popular vedette travesti "Turca", quien fuera la primera reina vendimial.

Hace unos días comenzó el casting de las 22 travestis postulantes al trono de este año, así como también se inició la confección del vestuario, que estará a cargo de los diseñadores María Spina, Adriana Canizzo y Raúl Saldaña.

El detalle más sorprendente es el libreto para esta edición que gira sobre la figura del dios Dionisio (que será encarnado por el sexy artista Menelik Cambiasso) y su relación con los personajes más destacados de la historia mundial. De esta manera, aparecerán figuras históricas como las de Cleopatra y María Antonieta, y otras más contemporáneas como Madonna. Entre ellos también figurará un icono argentino, que emocionará a los presentes.

Los organizadores han comentado que el auditorio estará dividido en dos sectores: platea general y ubicaciones VIP, donde se instalará una barra. Además contará con un equipo multimedia de primer nivel y pantallas de alta definición.

Lo que se dice una verdadera fiesta de brillo, glamour y reivindicación de nuestra comunidad que no tiene antecedentes a nivel mundial. Ideal para hacerse una escapada y disfrutar del paisaje mendocino.



Un oasis autogestionado

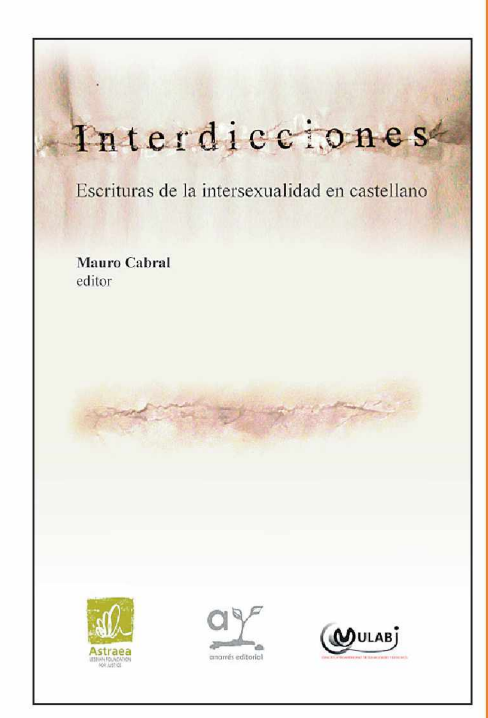
texto **Mauro Cabral**

A mis padres les parecía que yo leía demasiado. A su entender también veía demasiada televisión, y pasaba demasiado tiempo ensimismado jugando solo y en silencio con collares, soldaditos, botones o muñecas. Pero sobre todo leía. En la mesa, con el desayuno y también con la merienda. Leía en el baño, antes de irme a dormir, y también antes de levantarme. Mis padres contraatacaron. Me enviaron a gimnasia rítmica, a karate, a teatro para niños, a un taller de dibujo y pintura, a cerámica; me enviaron a danza clásica y danza jazz, a la escuela de verano y a inglés. No hubo forma.

Mi relación con la lectura fue siempre contradictoria. Servía y no servía para sobrevivir. Mientras más leía, más me gustaba leer, y menos le gustaba yo a la gente. La gente grande pensaba que yo tenía un problema, y la gente de mi edad también lo pensaba. Yo tenía un problema. Otro problema.

La primera vez que me topé con la palabra intersex fue leyendo un libro. Yo la pronuncié al leerla, y ésa fue la primera vez que la escuché. Pasaron varios años antes de que pudiera escucharla pronunciada por alguien más. Pasaron muchos años antes de que pudiera leerla en otro idioma que no fuera el inglés. Aún hoy es difícil que tenga la oportunidad de leerla en otro idioma.

La ausencia de producción teórica y política sobre intersexualidad en castellano tiene efectos profundos. Uno de esos efectos es la sensación, muy extendida, de que la intersexualidad es un descubrimiento –o un invento– gringo, una de esas cosas rebuscadas que bajan del Norte de la mano de teorías importadas. Otro de esos efectos es la reducción habitual de la intersexualidad como campo de trabajo teórico y político al tratamiento que le brindan esas mismas teorías; es decir, al rango de ejemplo privilegiado o metáfora de la homosexualidad, la medicalización de la vida, el sistema binario de género o el patriarcado. Las políticas editoriales de traducción y publicación han hecho posible leer a quienes abordan marginalmente las cuestiones intersex —tales como Judith Butler, Michel Foucault, Beatriz Preciado—, pero no a quienes trabajan específicamente sobre el tema (con la sola excepción de Anne Fausto Sterling, de quien se ha publicado recientemente su libro *Cuerpos sexuados*). La falta de textos sólo agrava, en algunos casos, las faltas de los que existen (caracterizados, en algunos casos, por su mixtura asombrosa



de buena voluntad, ignorancia, pedantería y crueldad). A veces, la cultura escrita de la intersexualidad se parece demasiado a un desierto, incluyendo uno que otro pozo de agua envenenado.

El problema de mi niñez se parece mucho al que tengo ahora. Por más que leo y leo —y veo demasiada televisión, y me visto de soldado para jugar con collares—, poco y nada habla de eso, aunque eso hable enrevesado, de todos modos, en palabras e imágenes, medio dicho, entredicho. Con los años, sin embargo, algo he aprendido, sin embargo: lo que no se lee se escribe.

Algun*s amig*s y yo hemos publicado un libro. Sobre intersexualidad. On line. Gratuito. Se llama *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Mezcla artículos teóricos políticamente comprometidos con entrevistas, textos periodísticos, dibujos de caracoles, un poema, cicatrices y una guía de actividades para aproximarse a la intersexualidad con o sin el libro. Es la primera publicación de Anarrés Editorial (un proyecto de Mulabi, el Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos). Y aunque es, de cabo a rabo, un libro intersex, debe su existencia al amor cotidiano de un hombre y dos perros.

Que lo disfrutes. o

micabral@fibertel.com.ar

Para bajar el libro: www.mulabi.org o solicitar su envío a interdicciones@mulabi.org



Lenguas vascas

Ander, la ópera prima de Roberto Castón premiada en Berlín, cuenta una historia de amor entre dos hombres que habitan la zona rural del País Vasco.

texto **Diego Trerotola**

A su modo, *La muerte de Mikel* (1984), de Imanol Uribe, fue una sublevación contra cierto *statu quo*, porque la película lograba enfrentar las formas vigentes de la homofobia, al mismo tiempo que se desmarcaba de las bases asentadas en el posfranquista cine del destape "sexpañol", si me permiten el neologismo. Entre tanto hermoso descontrol de la movida, mezclando el melodrama, el soft porno y el kitsch libertino en el cine de Zulueta, Almodóvar y Bigas Luna, preferidas de culto del under madrileño, la película de Uribe, de raíces vascas, se expresaba con una sensibilidad más trágica, clásica y realista para retratar el romance entre el activista político Mikel y la trans Fama. Protagonizada por Imanol Arias, la película fue pionera en establecer la relación entre militancia revolucionaria y diversidad sexual. Un cuarto de siglo más tarde, *La muerte de Mikel* encuentra un eco en *Ander*, ópera prima de Roberto Castón, estrenada en Zinegoak, festival de cine Glttbi vasco, el 30 de enero pasado, que también fue proyectada en la sección "Panorama" del Festival de Berlín, donde acaba de ganar el premio Confederación Internacional de Cines de Arte y Ensayo (Cicae). *Ander* tiene el mérito de ser la primera película gay hablada en euskera, además de estar producida por el Berdindu (Servicio de Gays, Lesbianas, Transexuales y Bisexuales del gobierno vasco). Sincronizando con los logros Glttbi del ciclo Zapatero, *Ander* expande aún más las posibilidades de representación de la diferencia en la península ibérica. La historia de la película se instala en el Valle de Arriata, en las profundidades rurales del País Vasco, para trazar la relación de Ander (Andrés en euskera), que comienza a asumir su homosexualidad cuando conoce a José, un inmigrante peruano. Así, el director Castón se instala en otro ámbito, el rural, donde la cultura Glttbi parece no pertenecer para ningún imaginario. Lejos del barrio madrileño Chueca y otros centros de la convivencia urbanizada española, la vida rural vasca propone otra intimidad, otros cuerpos, otro perfume, otra musicalidad, otros paisajes, otro gusto. Y Castón quiere retratarla con los cinco sentidos bien alertas para patentar otra traducción de la diversidad. Esperemos que no pasen otros veinticinco años para que alguien quiera volver a hablar esta lengua. o



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

